

DIARIO DE UN FOTÓGRAFO DE LA NATURALEZA



*Historias, anécdotas y consejos
para mejorar tus fotografías*

José Luis Gómez de Francisco

Con más de 300 imágenes, DIARIO DE UN FOTÓGRAFO DE LA NATURALEZA ofrece un completo abanico de relatos, anécdotas, experiencias y recomendaciones en distintas épocas del año y diferentes países para mejorar la práctica fotográfica en la naturaleza, junto con una selecta recopilación de lo mejor del archivo del autor, reconocido fotógrafo y 1^{er} premio en el 2001 *Wildlife Photographer of the Year*.

"Siempre me ha gustado conocer el trasfondo, lo que hay detrás de esas bellas fotos que nos sorprenden, los pensamientos que acudían al fotógrafo en el momento que las tomó, cómo llegó hasta ellas o qué sintió... Esta pretende ser mi aportación. Historias, anécdotas, reflexiones y consejos, fruto de más de 30 años retratando fauna, flora y paisaje, acompañados de la mejor selección gráfica, para ayudar al practicante de la fotografía y seducir al enamorado de la naturaleza.

He sido perseguido por un alce en Escandinavia, acosado por hordas de mosquitos en Escocia, asaeteado por charranes en el Ártico hasta que manó sangre de mi cabeza, e incluso detenido y esposado en el monte... entre otras "indezas" que adornan mi *curriculum* naturalista. Pero no he perdido la capacidad de soñar.

La fotografía no es más que una ventana. Asímate, querido lector, y sueña conmigo."



"DIARIO DE UN FOTÓGRAFO DE LA NATURALEZA"

"Historias, Anécdotas y Consejos para mejorar tus Fotografías"

La fotografía de la Naturaleza y viajes es una actividad en auge que cada vez cuenta con mayor número de adeptos. La gente viaja más, sale más al campo, al bosque, a la montaña... necesitados del contacto con el mundo natural que nos rodea y deseosos de plasmar en imágenes pequeños retazos de este entorno.

Fruto de esa necesidad y del creciente número de seguidores surge el presente libro, con el aval de la experiencia del autor tras más de 30 años fotografiando la Naturaleza y publicando imágenes en revistas y libros del sector. Sus fotografías han obtenido las más altas distinciones en concursos de fotografía, incluido un primer premio en el año 2001 en el Wildlife Photographer of the Year, certamen organizado por la BBC y el Museo de Historia Natural de Londres, y que es considerado el más prestigioso de la especialidad a nivel mundial.

Con más de 300 imágenes, DIARIO DE UN FOTÓGRAFO DE LA NATURALEZA se desglosa en 47 relatos repartidos en las diferentes estaciones del año y países, donde el autor da testimonio de sucesos, historias y anécdotas que le han ocurrido en su dilatada trayectoria como fotógrafo, así como reflexiones sobre el mundo natural, junto con interesantes recomendaciones y consejos fotográficos. Todo ello acompañado de una amplia selección gráfica que reúne lo más selecto de su archivo.

Una publicación realizada con lo último en tecnología de impresión, que ha aportado una nitidez y resolución a las imágenes excepcional, muy superior a la obtenida hasta ahora por el sistema tradicional de offset.

El autor pretende, a la par que entretener con un texto fresco y directo aderezado de espectaculares imágenes, fomentar el amor por la Naturaleza despertando conciencias y el acercamiento a la misma de un modo respetuoso a través de la fotografía y la observación. En su largo recorrido vital como fotógrafo, son muchos los temas medioambientales que le preocupan y de los que se hace eco en este libro, aunque el cambio climático y la desaparición de los hielos polares ocupa un puesto importante al haber sido testigo de excepción de este problema en sus múltiples viajes. En otros relatos su intención es seducir al lector con historias y anécdotas de cómo consiguió fotografiar una especie o qué ocurrió cuando estaba en un determinado lugar. Y en todos ofrece consejos sobre cómo proceder para la realización de esas fotografías. Solo llegamos a amar de verdad aquello que conocemos. Estas historias nos ayudarán a conocer mejor nuestro entorno natural y cómo fotografiarlo.

Además se ha contado con colaboraciones especiales de personas relevantes en el mundo de la Naturaleza y de la fotografía, y así Odile Rodríguez de la Fuente escribe el prólogo y José Benito Ruiz (presidente de la Federación Internacional de Fotógrafos de la Naturaleza - IFWP) hace un presentación inicial en las primeras páginas.

En palabras del propio autor:

"Siempre me ha gustado conocer el trasfondo, lo que hay detrás de esas bellas fotos que nos sorprenden, los pensamientos que acudían al fotógrafo en el momento que las tomó, cómo llegó hasta ellas o qué sintió... Esta pretende ser mi aportación. Historias, anécdotas, reflexiones y consejos, fruto de más de 30 años retratando fauna, flora y paisaje, acompañados de la mejor selección gráfica, para ayudar al practicante de la fotografía y seducir al enamorado de la naturaleza.

He sido perseguido por un alce en Escandinavia, acosado por hordas de mosquitos en Escocia, asaeteado por charranes en el Ártico hasta que manó sangre de mi cabeza, e incluso detenido y esposado en el monte... entre otras "lindezas" que adornan mi currículum naturalista. Pero no he perdido la capacidad de soñar. La fotografía no es más que una ventana. Asómate, querido lector, y sueña conmigo."

"Un libro especial. Una prolongación del autor, de su vida, sus experiencias, su conocimiento y su mirada. Se palpa el mimo y el acento personalísimo en cada página..."

Odile Rodríguez de la Fuente

"A cualquier fotógrafo de Naturaleza apasionado, como es mi caso, le producirá una inmensa pero sana envidia ir pasando estas páginas y descubriendo la intensidad de momentos únicos..."

José B. Ruiz

(Pdte. de la Federación Internacional de Fotógrafos de Naturaleza)

Características del libro:

- 256 páginas
- Más de 300 fotografías
- Formato apaisado. Tamaño: 31 x 25 cm
- Encuadernación: portada rígida, al cromo. Grosor: 3 mm. Cosido.
- Interior: papel estucado semimate de 170 gr
- Prólogo a cargo de Odile Rodríguez de la Fuente
- Presentación de José Benito Ruiz (presidente de la Federación Internacional de Fotógrafos de Naturaleza - IFWP)
- Autor: José Luis Gómez de Francisco

José Luis Gómez de Francisco

www.gomezdefrancisco.es



Afacercer, Jökulsárlón, Islandia
Velvia ISO 50

Consejo

Con muy bajas temperaturas la batería de la cámara se descarga más rápidamente. Es aconsejable mantener las de recambio en lugar cálido (por ejemplo un bolsillo interior de nuestra chaqueta) y llevar suficientes como para poder trabajar sin preocupaciones de quedarnos a cero. No hay nada más agobiante que estar en el último lugar del mundo con el temor constante de tener que dejar las fotos por agotar ya las baterías para ese día.

Islandia, tierra de hielo

Hay ocasiones en que la naturaleza se nos muestra en toda su crudeza y fotografiarla se complica. Quizá es por eso que nos gusta. En uno de nuestros últimos viajes a Islandia, quisimos acercarnos el primer día a la cascada de Gullfoss. Aunque no es la más caudalosa, sí es una de las más espectaculares, con el agua precipitándose en saltos de más de 30 metros de altura. Las nevadas de los días anteriores habían sido copiosas y nos apetecía especialmente llegar a este sitio que ya conocíamos de otras ocasiones y fotografiarlo en pleno rigor invernal. Fue imposible. A 30 km del objetivo tuvimos que darnos media vuelta. La estrecha carretera, absolutamente vacía de tráfico, se parecía a una pista helada de patinaje en la que seguir el rumbo era no ya difícil, sino todo un milagro.

El último día de nuestra estancia en la isla, ya con menos nieve, volvimos a intentarlo. Esta vez sí. Pero a las temperaturas, extremadamente bajas, se unió un viento huracanado que hacía imposible incluso mantenerse en pie. El acceso peatonal a las cercanías de la cascada estaba cortado, por la peligrosa combinación de viento muy fuerte con un suelo en el que, no la nieve sino el hielo, era el principal protagonista. Colocando el trípode a su altura mínima y con Montse, mi compañera de viajes, situada a modo de parapeto protector, tuve además que lidiar con las continuas gotas heladas que llegaban de la cascada y cubrían el objetivo en cuestión de segundos, a pesar de encontrarnos relativamente lejos.

Al final algunas tomas se salvaron; no así nuestros dedos, que se quedaron absolutamente congelados por un tiempo. Y es que algunas fotos valen más no solo por lo que retratan, sino por la historia que hay detrás.

⇒ Cascada de Gullfoss, Islandia
24-105 mm 1:4 (a 47 mm), 1/30 s, f/9.5, ISO 200

Lo que el río se llevó

Contrariamente a lo que podría pensarse, el martín pescador (*Alcedo atthis*) es un ave bastante confiada, y también tremendamente fotogénica. Casi tanto como sencilla de fotografiar. Es cuestión de observar sus querencias, encontrar un posadero adecuado... Hay que ver qué buenos momentos hemos pasado en su compañía.

En esta ocasión pretendía fotografiarlos en vuelo. La infraestructura que se necesita es mucho más compleja, pero el martín no recelaba en absoluto y aceptó de buen grado flashes, trípodes y demás accesorios desde el primer momento. El nido, como siempre con esta especie, se encontraba en un talud de tierra a la vera del río. Sin embargo, en esta ocasión, tenía la ventaja de que a los pies había piedra, no agua como suele ocurrir. El cauce quedaba unos metros más allá. Esto simplificaba la tarea a la hora de preparar los elementos necesarios para las fotografías de vuelo, algo complicado, laborioso y ciertamente tedioso de realizar; así que, puestos en faena, durante varias tardes estuve acudiendo fiel a la cita, siguiendo las evoluciones de la pareja en su continuo ir y venir.

Un buen día tuve que interrumpir las sesiones. Se avecinaba tormenta y por precaución recogí todo el equipo antes de tiempo. No hay nada peor que la lluvia con estos aparatos electrónicos tan delicados. La tormenta duró más de lo previsto y esperé varias jornadas a que las condiciones fueran adecuadas; pero no dejaba de llover y llover, y a ratos con mucha intensidad. Cuando finalmente el tiempo mejoró, me acerqué nuevamente al escondido rincón de los martines. Llevaba todo el material para continuar con las sesiones fotográficas y estaba ilusionado por saludar nuevamente a mis amigos, pero cuando llegué no podía creer lo que veían mis ojos, o más bien lo que no veían... Con la tromba de agua, había subido repentinamente el nivel del río y con él se había llevado todo por delante. El cauce había cambiado por completo. Por supuesto los martines no estaban, ni los pollos, ni el nido... El talud, ¡había desaparecido!



Martín pescador, La Rioja
70-200 mm 1:2.8 (a 180 mm), 1/250 s, f/11, ISO 200, flashes

Estas crecidas, que son importantes para una sana dinámica del río, pueden tener consecuencias desastrosas si ocurren en época de cría. Y en esta ocasión el desastre estaba servido. Morir para seguir viviendo, huir para poder volver. Es la triste pero saludable paradoja vital con la que la naturaleza habla. La misma avenida que destruyó el nido de los martines, crea nuevos taludes y evita que los viejos acaben invadidos de vegetación. Y así este año, a escasos 20 metros, se ha establecido una floreciente colonia de abejarucos y aviones zapadores. Es ley de vida. Bendita ley. Maldita ley.

Consejo

Desde que se han diseñado los flashes para ser disparados por infrarrojos o por ondas de radio cuando están separados de la cámara, se ha facilitado mucho la fotografía con flash en exteriores al disminuir los cables. El mejor sistema es el de radio, ya que los receptores de infrarrojos pueden tener problemas para captar la señal, especialmente en días soleados. Simplemente colocando una bolsa transparente de plástico en las unidades de flash nos evitaremos disgustos por un chaparrón repentino.

⇨ Río Iregua, Tarrecilla en
Cameros, La Rioja
24-105 mm T:4 (a 45 mm)
2 s, f/13, ISO 100



⇨ Martín pescador con rana
La Rioja
500 mm T:4, 1/180 s
f/6.3, ISO 800





Martin pescador, La Rioja. 24-105 mm 1:4 (a 32 mm), 1/180 s, f/11, ISO 200, flashes

♂ Pico picapinos (*Dendrocopos major*) macho, La Rioja
500 mm 1:4, 1/350 s, f/5.6, ISO 500



⇒ Zorro (*V. vulpes*), Pirineos, Huesca
100-400 mm 1:4-5-5.6 (a 263 mm), 1/250 s, f/4.5, ISO 500

♂ Herrarillo común (*Cyanistes caeruleus*), La Rioja
500 mm 1:4, 1/500 s, f/5.6, ISO 500



♂ Curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*) macho, La Rioja
500 mm 1:4, 1/180 s, f/ 5.6, ISO 800



Satirión real (*Dactylorhiza maculata*), Pirineos, Huesca
180 mm 1:3.5, 1/15 s, f/13, ISO 100



Clavellina (*Orchis fragrans*), Álava
180 mm 1:3.5, 1/20 s, f/13, ISO 200

61



Grietas en glaciar, Qalerallit, Groenlandia
100-400 mm 1:4.5-5.6 (a 148 mm), 1/250 s, f/11, ISO 200

Consejo

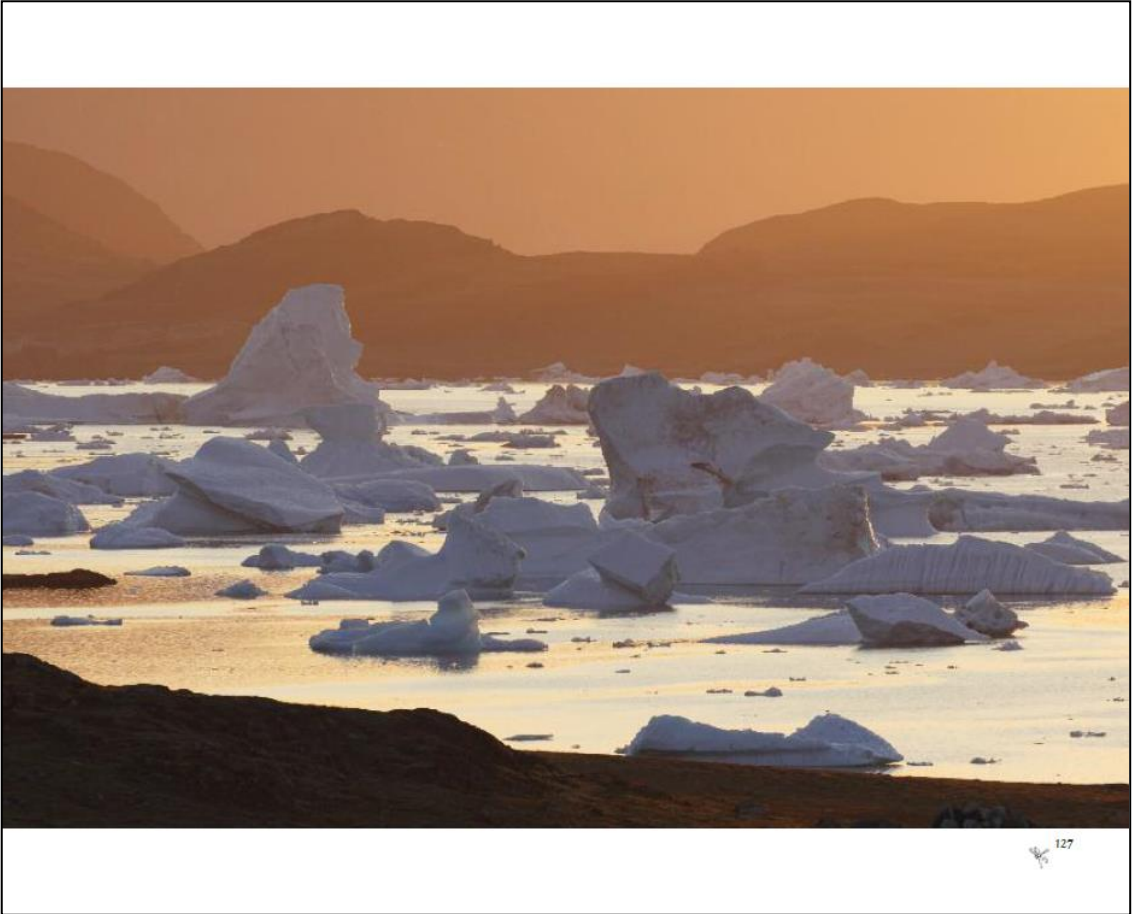
Desplazarse por un glaciar no es una actividad exenta de riesgo. Los crampones son de obligada utilización y hemos de extremar las precauciones por las peligrosas grietas y seracs que los atraviesan. Cuidado especialmente en el instante de colocar el trípode y buscar la foto. En esos momentos solemos focalizar nuestra atención en el instante fotográfico, desatendiendo otros aspectos esenciales como son los relativos a nuestra propia seguridad. No sería la primera vez que un fotógrafo cae al vacío al dar unos pasitos hacia atrás para recomponer un encuadre.

Un mundo que se nos va

Una tarde de nuestro periplo por el sur de Groenlandia nos acercamos hasta Tasiusaq. La caminata de apenas 7 km desde Qa-ssiarsuk era cómoda, sin desniveles pronunciados, con pequeños laguitos y arroyos salpicando el típico paisaje ártico. El final de trayecto, una espectacular bahía repleta de icebergs procedentes del glaciar Egaloruutit junto a una aislada granja, me pareció el perfecto remanso espiritual tras las ajetreadas semanas que llevábamos de viaje. Esperé hasta última hora para que la luz cálida del atardecer contrastara con los fríos témpanos. Mis compañeros de expedición hacían kayak entre los enormes fragmentos de hielo, pero yo preferí pasear tranquilamente con la cámara, intentando encontrar alguna composición interesante mientras meditaba acerca de lo que se extendía a mis pies. Y es que en muchos glaciares del sur de Groenlandia se aprecia, como en pocos, los efectos del calentamiento del planeta. Una constante durante mi paso por el país fue intentar encontrar información de primera mano al respecto. Y la encontré, vaya si la encontré... Mucho más espeluznante de lo que me imaginaba.

Gente que llevaba trabajando un tiempo allí me aseguró que, en muy pocos años, ya habían sido testigos del retroceso de glaciares en esta zona del mundo. De hecho, varios días estuvimos durmiendo junto a uno de ellos. Desde nuestra posición de acampada en un alto promontorio cercano a la playa, se apreciaban claramente tres frentes glaciares distintos separados por pulidas paredes de roca. Durante el silencio de la noche se producían quejidos estremecedores provenientes de grandes trozos de hielo que caían o se resquebrajaban. Uno de los guías me comentó entristecido que, cuando él comenzó a guiar allí, esos tres frentes eran uno solo, lógicamente bastante más adelantado. Cuando le pregunté cuánto tiempo llevaba guiando en la zona, su respuesta me dejó sin habla. "¡Cinco años!", me dijo.

⇨ Atardecer en Tasiusaq, Groenlandia
100-400 mm 1:4.5-5.6 (a 300 mm), 1/90 s, f/11, ISO 200



El tamaño de la rata

Había sido un largo y duro día desde el amanecer. Deseaba ya sentarme en la comodidad del sofá, así que casi a última hora de la tarde inicié por fin el camino de vuelta a casa. Tras dejar la pista de tierra e incorporarme a la carretera, vi por el rabllo del ojo cómo se gestaban nubes de tormenta en Sierra La Hez (La Rioja). Durante unos segundos dudé. Podría ser otro atardecer más de un día nublado sin encanto alguno y ya había enfilado mi camino a Logroño. Por experiencia sé de ese pequeño gusanillo que te recorre el interior cuando, en situaciones así, te dejas llevar por el cansancio y renuncias a seguir porque es casi seguro que "no va a ocurrir". El fotógrafo americano Galen Rowell lo llamaba el tamaño de la rata, "...esa criatura voraz que roe el estómago de alguien por dentro y le empuja a dejar una y otra vez las comodidades y seguridad de la vida civilizada para ponerse a prueba en la naturaleza. Sin una rata grande una persona se queda en casa..."

Como mi rata debe de ser de tamaño considerable, di media vuelta y busqué a toda velocidad un sitio adecuado para fotografiar lo que, ahora sí parecía seguro, podía ser un milagro en forma de luz. Y apareció. El arcoíris se dejó ver entre las oscuras nubes por unos momentos. Con inusitada rapidez la tormenta se desencadenó, las nubes se oscurecieron más aún y el cielo se declaró en rebeldía atronando. Al instante olvidé el cansancio, el largo día y lo que me quedaba por hacer. Parece mentira, pero en instantes así el cuerpo cree recuperarse y recobra nuevas energías. La mente manda y relega a segundo plano otras penalidades.

Cuando finalmente, acabado el espectáculo, retomé mi camino a casa sentí cómo la rata de la que hablaba Galen crecía en mi interior, alimentándose de lo que yo había sido testigo esa tarde, y se preparaba para una próxima ocasión. Y es que sin una rata grande, una persona se queda en casa...

☞ Auzajo, La Rioja
16-35 mm 1:4 (a 30 mm), 0,3 s, f/11, ISO 200



Agoncillo, La Rioja
24-105 mm 1:4 (a 35 mm), 1/6 s, f/22, ISO 100

Consejo

En días de tormenta hemos de extremar las precauciones y anteponer nuestra seguridad personal a una buena foto. Para que destaquen los rayos hay que fotografiar a últimas horas del día, con poca luz ambiente, pero la suficiente como para que se vea el entorno. Existen en el mercado americano unos sensores que, conectados a la cámara, harán que esta dispare en el momento del rayo. Otra opción es esperar a la noche y dejar la cámara en posición B. Si localizamos un centro de interés suficientemente atractivo podemos lograr fotos muy efectistas.

41

Mora ártica (*Rubus chamaemorus*), Noruega. 100 mm 1:2,8, 1/15 s, f/9,5, ISO 100



Gotas de lluvia. 100 mm 1:2,8, 1 s, f/13, ISO 100



Águila californica macho, Veranger, Noruega. 500 mm 1:4, 1/250 s, f/5,6, ISO 200

80



Huellas de perdiz nival, Islandia
16-35 mm 1:4 (a 33 mm), 1/500 s, f/11, ISO 200

Consejo

Si somos cautos, las perdices nivales llegan a permitir aproximaciones sorprendentes. Movimientos suaves y mantenerse lo más agachados posible es algo básico para acercarnos a ellas. No son fáciles de descubrir, especialmente si permanecen quietas, pero una vez vencido el recelo inicial podremos incluso utilizar el gran angular y así mostrar también algo de su hábitat. Estas fotos en las que se ve al animal en el entorno pueden ser el complemento perfecto para nuestro reportaje.

214

Blancos inviernos

Uno de los objetivos cumplidos en nuestro segundo periplo invernal a Islandia fue ver y fotografiar perdiz nival (*Lagopus mutus*) en el immaculado plumaje de invierno. Ya habíamos estado con ellas en otros viajes en verano, época en la que su color pardo-grisáceo mimetiza perfectamente con las piedras y la vegetación de la tundra. Son bastante confiadas, posiblemente porque saben de su camuflaje; tanto que incluso en una ocasión hace años las tuvimos comiendo ¡debajo de nuestro coche mientras dormíamos!, y desde luego siempre me han parecido bastante más confiadas que las de Noruega, por ejemplo.

Precisamente, su blanco plumaje en esta época y esa confianza en pasar desapercibidas les causa bastantes problemas, sobre todo a los machos. Cada vez la nieve se va antes y, en las zonas donde ya ha desaparecido con el aumento de las temperaturas, son tremendamente visibles cuando subidos a alguna piedra ermiten su canto y delimitan su territorio. Un punto blanco sobre negro, no se puede pedir más, y los halcones genifaltes (*Falco rusticolus*) las cazan sin contemplaciones.

En España cada vez es más escasa por aquello del calentamiento global y, aunque en los escasos lugares donde quedan no hay halcones genifaltes, sus problemas no son menos. Recluida en la actualidad al eje axial pirenaico, de la Cordillera Cantábrica desapareció hace unos 100 años. Además del ya mencionado cambio climático que hace que aumente su vulnerabilidad ante los depredadores al ser mucho más visible, se ve amenazada por el auge del turismo en las montañas, tanto por molestias derivadas del elevado número de personas que deambulan por sus territorios, como por las infraestructuras invernales de esquí, que provocan colisión con cables y alteración irreversible del hábitat. Una pena.

⇒ Perdiz nival, Islandia
500 mm 1:4, 1/1000 s, f/5,6, ISO 200

La playa de las belugas

No es de osos, ni de morsas, ni de aves marinas. Ahora mismo, si busco una imagen representativa de lo que en tiempos fue el archipiélago de Svalbard (Noruega), me quedo con esta. Sin una luz especial, sin un entorno de ensueño, sin un cielo encendido que ilumine esos atardeceres sin fin de este lado del mundo. Me quedo con esta. Gris, melancólica y triste. Como tristes se me antojaban los cantos que habían de emitir en el mismo lugar los que, por su locuacidad, son también conocidos como "canarios de mar".

Cuando desembarcamos en esta tranquila cala en el fiordo de Bellsund, junto a una antigua cabaña de balleneros se extendían a lo largo de la playa enormes montones de huesos de beluga (*Delphinapterus leucas*), restos de las matanzas que se produjeron hasta mediados del siglo XX. Aprovechando que la beluga es un animal sociable, cerraban el fiordo con redes y las cercaban, matándolas en gran número hasta casi esquilmarlas. Paseé por tan singular cementerio durante dos horas mientras imaginaba la dura noche invernal de estas soledades árticas. Algo parecido pasó con las morsas: había colonias con miles de individuos, pero la masacre fue tal que en 1952 hubo que protegerlas porque prácticamente ya no quedaba ningún ejemplar.

En la actualidad, aunque hay una moratoria ballenera internacional, algunos países continúan cazando cetáceos con la excusa de "caza científica", y así en los mercados y mercadillos de Islandia o Noruega hemos encontrado sin problemas carne de ballena en sus diferentes modalidades. Quienes hemos visto a estos gigantes nadar parsimoniosamente entre las olas y asomarse en el amplio horizonte marino sin el menor atisbo de miedo o precaución, no entendemos cómo puede haber actuaciones que sigan manteniéndose, ni determinadas cazas que se sostengan bajo ninguna excusa a día de hoy. Menos mal que el turismo ballenero es una actividad en auge; y cuando quien corresponda se dé cuenta de que es más interesante económicamente y más sostenible a largo plazo avistarlas que matarlas, cambiarán las tornas.

⇒ Huesos de beluga, Fiordo de Bellsund, Islas Svalbard, Noruega
17-40 mm 1:4 (a 17 mm), 1/20 s, f/13, ISO 200



Guijarros en una playa, Fiordo de Bellsund, Islas Svalbard, Noruega
24-105 mm 1:4 (a 60 mm), 1/10 s, f/11, ISO 100

Consejo

En la imagen de la página anterior tuve que utilizar un diafragma bastante cerrado (f/13) para que saliera enfocado tanto el primer plano como el fondo. Cuidado con cerrarlo en exceso, ya que a medida que utilizamos aberturas más pequeñas pueden aparecer problemas de difracción y restar calidad a la foto. Añadí además un filtro degradado neutro para que el cielo no quedara excesivamente deslavado.

87

